



NÚMERO ESPECIAL

T

El escritor y su esposa, Meli Esteban, en las escalinatas de la plaza del Arriaga en 1962. ARCHIVO DE LA FAMILIA DE GABRIEL ARESTI/TEMAS VIZCAÍÑOS

Gabriel Aresti defiende su legado

50 años después de su muerte, el euskera y la literatura vasca no se comprenden sin su obra

Una vida en cuatro estrofas



Autodidacta. Gabriel Aresti creció en una casa en la que no se hablaba euskera y basó su creación poética en el amor a la lengua y la crítica social

JON KORTAZAR



Jayshu

Gabriel Aresti soñó y escribió en euskera aunque en su casa —en el número 2 de la calle Barroeta Aldamar de Bilbao— no se lo enseñaron. Su padre, Gabino, había sido concejal en el Ayuntamiento de Bilbao en los años veinte y su familia provenía de Amorebieta. Su madre, Asunción Seguro, procedía de Viñez, en el Valle de Carranza. Gabriel nació el 14 de octubre de 1933 y su infancia transcurrió en torno a la ría y las calles cercanas al Ayuntamiento; entre los juegos en la orilla y los estudios en las escuelas de Berástegui.

Sus años de juventud Empieza a publicar en revistas vascas de América Latina

A los doce años inicia sus estudios de perito en la Escuela Mercantil de Bilbao, donde permanec

erá hasta los diecinueve. En 1953 se muestra entusiasmado por expresarse en euskera y se acerca a compañeros de estudios que conocen la lengua para hablar con ellos. El aprendizaje del euskera le lleva a definir la lengua como elemento fundamental en la explicación de la identidad vasca.

Al mismo tiempo el joven escritor, aún en ciernes, busca una red de amigos y escritores que le ayuden en su inserción en el sistema literario. Resulta curioso comprobar que logra publicar en revistas vascas de América Latina. Escribe a 'Euzko Gogoa' de Guatemala, donde aparecen sus primeros textos en 1954. Envía poemas a la revista 'Euzko Gaztedi' de Caracas, donde se publica en 1955 el que Aresti llamó «Nire tinta bataioa» (mi bautizo de tinta). Quizá lo remitió antes que los anteriores, pero salió con posterioridad. Y se dirige a Gabino Garriga, director de las re-

vistas 'Boletín Americano del Instituto de Estudios Vascos', y también de 'Euskaltzaleak' de Buenos Aires, quien rechazó los sonetos.

En esta época proyecta dos libros de poemas, 'Rapsodiak' (Rapsodias), que vieron la luz en 'Euzko Gogoa'. Y un libro de sonetos titulado 'Sagar zimela' (Manzanas marchitas) que publica de manera muy fragmentaria en diferentes revistas. En este momento se mueve en torno a la estructura cultural del nacionalismo vasco del PNV, con el que rompe muy pronto.

1957-1960

Busca «la voz del pueblo» en bertsolaris y textos clásicos

El gran biógrafo de Aresti, Anjel Zelaia, ha construido una muy documentada biografía del escritor que resulta ejemplar. En este periodo de su vida se producen tres hechos fundamentales. En 1957 conoce a la que será su mujer, Meli Esteban, hija de emigrantes, a la que dedicará poemas llenos de sensibilidad y sentido. Se traslada a vivir muy cerca de su familia política y su suegro, Darío Esteban, impulsa su conciencia

social y le introduce en el comunismo. En tercer lugar, Aresti se acerca al bertsolarismo en la convicción de que representa la «voz del pueblo», de sus sueños y sus fracasos. En 1958 escribe este texto a Norbert Tauer, un vascófilo residente en Praga, lo que muestra que Aresti seguía cultivando sus redes literarias: «Sabes que escribía poesía. Imitaba a Lizardi, a algunos poetas actuales, pero un día su escritura no me pareció auténtica y me puse a estudiar cómo lo hacen los bertsolaris y cómo lo hacían los poetas clásicos. De allí salí renovado. He comprobado que



Aresti en 1959, premiado por 'Maldan Behera'. Arriba, a los 16 años. EUSKALTZAINDIA/ARCHIVO DE LA FAMILIA

La única vez que lo vi: 11 de diciembre de 1972

JON KORTAZAR

11 de diciembre de 1972. En el Paraninfo de la Universidad de Deusto se anuncia una conferencia del poeta gallego Manuel María, presentada por Gabriel Aresti. Yo acababa de cumplir 17 años y estaba en primero de carrera. Leía 'Harri eta Herri' con convicción. No iba a perder la oportunidad de ver al poeta, la única vez que lo vi en mi vida. Con el tiempo un buen amigo me hizo llegar la grabación de aquel diálogo y me hizo un regalo increíble. Vuelvo a oír ahora, mientras escribo este artículo, aquellas voces de mi juventud.

El poeta bilbaíno mantuvo un perfil bajo. Aresti hizo una exposición muy breve, invitando al conferenciante a que hablara sobre las conexiones entre la cultura gallega en gallego y en castellano. Manuel María comenzó con un largo excursus y se remontó a la

Edad Media, para llegar a la actualidad a mitad de la conferencia.

Al final intervino el público. Y un asistente se dirigió al ponente y alegó que la poesía social en el País Vasco pasaba por horas bajas. «En Euskadi hemos tenido una poesía de tipo social, concienciadora, que hoy persiste algo, pero yo pienso que ha sido superada», afirmó. Manuel María contestó describiendo la situación de esa poesía de concienciación en la literatura gallega. Pero Aresti no se pudo contener y en un tono pausado interpeló al asistente afirmando que no creía que la poesía social hubiera sido superada, y que no tenía noticias de tal superación.

El debate en ese coloquio evidenció que ya había una tensión sobre la pertinencia de la poesía social y la aparición de formas poéticas nuevas.

el pueblo lo entienda». Pero de Amezketarra destaca que fue capaz de «sumergirnos en el pueblo para ser nosotros mismo pueblo». Y eran esos dos objetivos los que buscaba en su obra: un lenguaje que se entendiera y una estética que hiciera de él el poeta-profeta. Alguien que se sumergiera en la historia social para ser «nosotros mismos pueblo».

Esta etapa es la más fructífera en la creación literaria del escritor. Además de sus libros de poesía, entre 1961 y 1965 Gabriel Aresti escribe seis obras de teatro, importante vehículo social para la transmisión de ideas, que siguen los preceptos del teatro contemporáneo. Había elegido el camino de los premios para su legitimación dentro del sistema y presentó las seis a premios, pero solo la primera consiguió su objetivo: 'Mugaldeko herrian eginiko tobera' (Tobera que se dio en el pueblo Mugalde, 1961).

1968-1975 Euskera unificado y un caudal de iniciativas culturales

Volvamos a 1968. Ese año un Congreso en Arantzazu sienta las bases de las normas del euskera unificado. En ese camino coinciden el creador Gabriel Aresti y el filólogo Mitxelena en los dos concep-

tos nucleares que sustentan la propuesta: cimientos en la norma y en la tradición literaria clásica y negación del purismo en la lengua. Son dos fundamentos sobre los que Aresti había formado la lengua que utilizó en 'Maldan Behera' en 1958. Y fue consciente de que había elaborado un euskera unificado y común antes de que se oficializara en 1968. Por cierto, Aresti no aparece en la foto oficial del Congreso, aunque a menudo se le confunde con una persona que se le parece lejanamente.

A partir de 1968 Aresti reduce ese impresionante caudal creativo y el ritmo de publicación. Pone en marcha otro tipo de iniciativas culturales. Refuerza su editorial Kriselu, amplía sus redes de colaboración con el grupo Oskorri, realiza traducciones, promueve la difusión en la sociedad del euskera unificado, estimula la escritura de nuevos autores, impulsa nuevas publicaciones, se matricula en la Universidad de Deusto para cursar Filología. En 1974 comienza la redacción de un 'Diccionario general de la lengua'. Un sinfín de actividades que amplían el alcance de su legado y dan fe de su empeño vital.

Desde 1972 Aresti se siente cada vez más enfermo, de manera que Mitxelena le escribe alarmado por las noticias sobre su salud. En 1973 compra un piso en Ea, pensando encontrar un lugar en el que pudiera mejorar. Pero fallece antes de cumplir 42 años. Es operado en mayo de 1975 en el hospital de Basurto. Muere el 5 de junio. Este año se conmemora el 50 aniversario de ese fatídico día.



El joven Aresti, en el monte con sus amigos. PROPIEDAD DE XABIER BOVEDA



Con sus hijas Nerea y Guria, en 1969. ARCHIVO DE LA FAMILIA/T. VIZCAÍÑOS



N. Alzola, A. Irigoyen, K. Zuazo, Aresti y Xabier Kintana. EUSKALTZAINDIA

existe una poesía auténtica y de tradición, y me he convertido a ella» (traducción propia).

Esta confesión constituye la primera autopoética conocida del autor. Por un lado muestra su admiración por el bertsolarismo y, por otro, diseña un doble camino. De su acercamiento a la poesía improvisada de los bertsolaris surgirá la colección de poemas 'Bizkaitarra', que no se ha tenido en cuenta por su redacción en dialecto. Por otra parte, el acercamiento a los poetas y escritores clásicos le lleva a componer el gran poema simbolista 'Maldan Behera' (Pen-

diente abajo), según el mismo Aresti «una razón de amor», un canto de amor a Meli, siguiendo a Salinas, cuya poesía tanto admiraba. Muy probablemente el poema se concibe en esa doble estructura formal de seguimiento al bertsolarismo y de acercamiento a la poesía y a la lengua de los clásicos vascos.

1961-1970 Su etapa más fructífera: poesía social y teatro

En 1961 Gabriel Aresti cambia el rumbo de su poesía. Conoce en

1959 la obra de Blas de Otero. «Es un coloso este Otero», le dirá en una carta a Txomin Peillen, escritor vasco residente en París. Y añade: «El mejor poeta en castellano desde que murió Salinas». Pero lo más interesante viene a continuación, cuando Aresti señala que Otero realiza una poesía que «es una blasfemia» y decide que la suya será lo mismo, una poesía que blasfema, como sus dos personajes en el muelle de Zorroza, Antón y Gillen, que maldecían y blasfemaban en euskera y en castellano, porque «la injusticia no sabe de lenguas».

La primera concreción de esta manera de pensar será el libro político de marcado sentido antifranquista (Franco aparece caracterizado como un Gargantúa que devora a la sociedad) que tituló 'Zuzenbide debekatua' (La justicia prohibida). Como Aresti suponía, no solo no fue premiado en el certamen al que lo presentó, sino que su publicación resultó imposible.

A esa poesía política siguió en 1962 una corriente de poesía social, enhebrada y estructurada en torno a la metáfora de la piedra, cuyo significado aclaró el mismo Aresti en una conferencia. La piedra representa el euskera en peligro de deshacerse por las goteras que encarnan la pérdida de la lengua. Pero, además, poco a poco, el símbolo ha adquirido nuevas interpretaciones. Ahora significa también la identidad, la voluntad de resistir al franquismo y en cierto sentido es una metonimia de la casa del padre, que el poeta defenderá frente a las adversidades y los ataques.

Esta poesía social de Gabriel Aresti se muestra en los tres libros que le han dado justa fama: 'Harri eta Herri' (Piedra y Pueblo, 1964); 'Euskal Harria' (La piedra vasca, 1967) y 'Harrizko Herri Hau' (Este pueblo de piedra, 1970). Juntos crean un ciclo de poesía que sigue los caminos de una obra de protesta ante la situación social y la injusticia. Apoyándose en la estética de sus amigos Blas de Otero y Gabriel Celaya, propone una poesía llana y que pueda entenderse en la primera lectura. Sin embargo, no deben desdenarse algunas de las complejas técnicas poéticas que pone en juego en la construcción del poema, como la introducción de diversas voces en los textos o el juego del collage.

En 1966 Aresti publica un canon de sus escritores preferidos. Habla de Leizarraga, traductor del Nuevo Testamento protestante al euskera, de Luis Luciano Bonaparte y, subrayo por lo que nos interesa, de Axular, el escritor clásico vasco, y del bertsolari Fernando Amezketarra. De Axular acentúa su objetivo de «emplear el lenguaje del pueblo al objeto de que

«Existe una poesía auténtica y de tradición, y me he convertido a ella»



Xabier Monasterio explica la infancia de Aresti en los jardines de Albia, donde estaba su colegio. FOTOS: LUIS ÁNGEL GÓMEZ

Inspiración a pie de calle

Ruta literaria. Del Bilbao de Aresti quedan pocos escenarios reconocibles, pero la ciudad dejó huella en una obra que «rompe el idilio del euskera con el ambiente rural»

TERESA ABAJO



Una joven contempla el monolito del parque.



La placa del frontón.



La escuela de Elcano.

Para asomarse al Bilbao de Gabriel Aresti hay que imaginar el paisaje que veía desde el sexto piso del número 2 de Barroeta Aldamar, pintado en distintos tonos de gris y sombreado por el humo. Lo que hoy es un rincón apacible del centro urbano era en su infancia una zona portuaria cercana a la Aduana y el Depósito Franco, con un continuo trasiego de trabajadores que acarreaban mercancías. Este portal, señalado por una placa, es el punto de partida de una ruta literaria que deja dos evidencias: lo mucho que ha cambiado la ciudad y lo profundamente arraigada que está en su obra.

Ya no existen las escuelas de Berástegui donde estudió Gabriel, el mediano de tres hermanos, en los años más oscuros del franquismo. «Tenían que hacer desfiles pseudomilitares», cuenta Xabier Monasterio, escritor, traductor, editor y miembro de la asociación Gabriel Aresti Kultura Elkarte, que organiza visitas guiadas en su memoria. También Karmelo Landa ('Bilbon dabil Gabriel Aresti') y Seve Calleja ('Gabriel Aresti: Una biografía de Bilbao') han publicado libros que siguen sus pasos por la ciudad.

En el solar que ocupaba su colegio se alza el Palacio de Justicia. El café La Concordia donde conoció a Blas de Otero en una tertulia —fue el padrino de su tercera hija, Andere— es ahora un bingo, y Euskaltzaindia se ha trasladado de la calle Ribera a la Plaza Nueva. Pero el Bilbao que sufrió y disfrutó sigue latiendo en poemas como el que dedicó a sus calles, «batzuk artezak, gehienak zeihararak» (algunas rectas, las más torcidas). Y es parte de la esencia de una obra que «corta el idilio del euskera con el ambiente rural. Rompe con esa estampa, cuando otros autores le habían dado la espalda a la ciudad».

Monasterio se detiene en los jardines de Albia, frente a lo que fue su escuela, y recuerda que aquel chaval inteligente, con una facilidad excepcional para los idiomas, «se desconectó» cuanto pudo. «Empezó a leer por su cuenta. Iba con su hermano a la Biblioteca de la Diputación. Sus padres les reprochaban que leían mucho por las noches, y eso era un gasto», cuenta. En su casa no se hablaba euskera, «su padre lo sabía pero no lo transmitió». A los doce años «oyó a una portera hablar en una lengua que no entendía y preguntó, le dijeron que estaba prohibido». Corría el año 1945.

Compró una gramática «purista» de Pablo Zamarrripa y se la estudió. Un día de playa en Deba se dio un baño de realidad: «Fue a hablar con un camarero y le contestó: 'lo siento, no sabemos alemán'. Se dio cuenta de que tenía que acercarse al euskera de la gente» y al mismo tiempo se interesó por los

clásicos. Cuando hizo el servicio militar en los cuarteles de Garellano, otro escenario que ha desaparecido, «le tocó enseñar inglés a algunos oficiales y castellano a los euskaldunes. Seguro que aprendió mucho de ellos».

Lo que sigue en pie es la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de

Bilbao, que conserva ese rótulo en la fachada aunque hoy está integrada en la Facultad de Economía y Empresa de la UPV/EHU. En el centro de la calle Elcano, donde también estudió Miguel Delibes, sacó el título de Perito Mercantil. Aunque su trabajo estaba en las oficinas, nunca olvidó a los operarios que de niño veía pasar ante su ventana. Como «Anton eta Gilen», protagonistas de 'Zorrotzako portuan aldarrika' (Gritando en el muelle de Zorroza), que termina diciéndolo «beti paratuko naiz/gizonaren alde» (Siempre me pondré del lado del hombre).

Amistad con Oteiza

En el muelle de Zorroza encontró su primer trabajo, en la Compañía Vasco-Africana. Cambió varias veces de empresa, buscando ocupaciones que le permitieran mantener a su familia y le dejaran tiempo para escribir. A su mujer, Meli Esteban, la conoció en los bailes del Club Deportivo. Se casaron en la Iglesia de la Inmaculada de Barsurto, que se había inaugurado pocos años antes, y vivieron un tiempo en la casa familiar de Barroeta Aldamar. Luego se mudaron a Barsurto y a Irala.

Frente al Ayuntamiento, junto a la 'Variante ovoide de la desocupación de la esfera', Monasterio recuerda su amistad con Oteiza, a quien dedicó el largo poema 'Q' de 'Harri eta herri'. «Aresti y él se conocen bien, se analizan el uno al otro y se critican desde el respeto», explica. «Le defendió en la polémica de los apóstoles» de la basílica de Arantzazu. Continúa la ruta por el Casco Viejo y se detiene ante la fachada del frontón, con una placa que advierte que «askaotik sendejara/ bilbaon/ esperanza/ oso mehar, ilun eta laburra/ da». (De Askao a Sendeja, en Bilbao la esperanza es muy estrecha, oscura y corta). En el monolito del parque de Doña Casilda instalado en 1985 por la agrupación Mintza Barullo quedaron escritos otros versos que son «un testimonio de vida».

La ciudad de Gabriel Aresti ha ido creciendo con recuerdos y homenajes. Una calle, un instituto, un euskaltegi, un premio literario, una cátedra universitaria. «Escribía en Bilbao y desde Bilbao, pero su obra es una interpretación del mundo», recalca Xabier Monasterio. «Le pasó lo mejor que le puede pasar a un autor, ser un clásico en vida, que la gente cantara sus poesías y llegara a olvidar que eran suyas. Oskorri hizo una labor inmensa en ese sentido». Un día estaba tomando un café en Ea —donde vivió los dos últimos años, ya enfermo— «y vio a un grupo de jóvenes cantando con una guitarra. Ellos no sabían que Gabriel Aresti estaba allí y él no sabía que habían puesto música a esos versos».

Un recorrido acompasado con Oskorri

Tono popular.

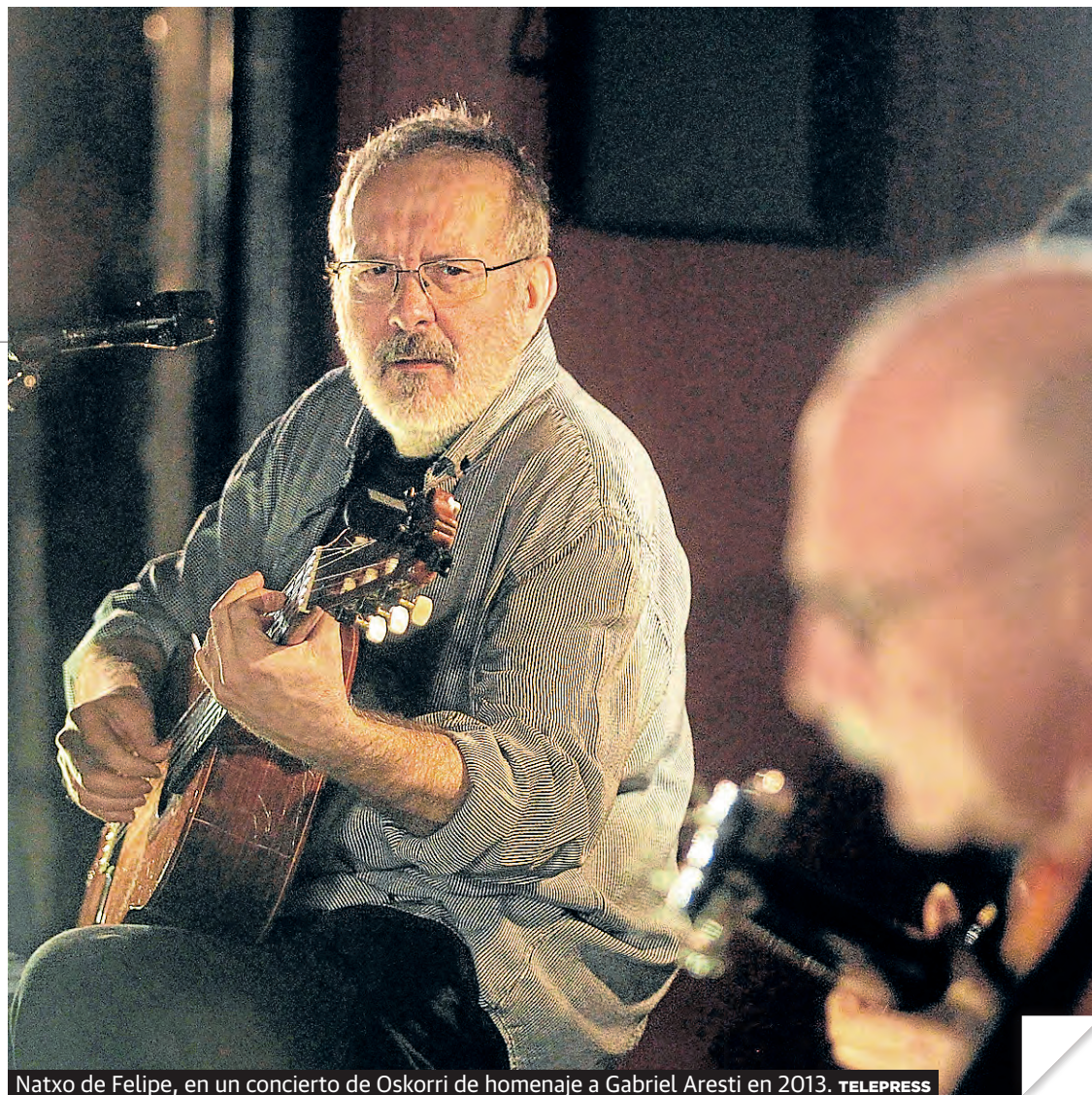
El grupo folk, unido al poeta por lazos personales, le dedicó homenajes al principio y al final de su trayectoria

AIORA SAMPEDRO

Gabriel Aresti y Oskorri permanecen unidos en el imaginario colectivo vasco desde los inicios de la conocida banda de folk, que se dio a conocer con un disco de homenaje a su obra. Aunque, paradójicamente, el poema más conocido de Aresti no fue musicalizado por Natxo de Felipe y los suyos; hablamos, cómo no, de 'Nire aitaren etxea' en su versión más conocida, aunque no la única, de Eñaut Elorrieta. Esta canción representa una estrategia diferente a la de la banda de folk, unida al poeta bilbaíno por lazos personales y por la admiración mutua.

La mayoría de las obras cantadas de Aresti son reconocidas por el público vasco en boca de Natxo de Felipe, que tenía una estrecha relación personal con el poeta. Oskorri ya había iniciado su andadura algunos años antes, también en la ciudad de Bilbao, pero se dio a conocer con un álbum publicado en 1976 titulado 'Gabriel Arestiren oroimenez' (En recuerdo de Gabriel Aresti), que había fallecido meses antes a la temprana edad de 41 años. El proyecto musical de De Felipe, Antón Latxa, Bixente Martínez, Xabier Zeberio, Gorka Escarriaza, Íñigo Egia y Josu Zalbide se prolongó durante más de 40 años y acabó disolviéndose en 2015.

En aquel disco-homenaje al autor, cantaron varios de sus textos: 'Emazurtz', 'Laugarrenez Nerea etorkizunaren aurrean', 'Guretzat', 'Ba dakizu non nagoen', 'Maldizio betikoa', 'Gure ama itsasoa', 'Maite dugu mundua', 'Astoarena', 'Oinaz eta ganboa' y 'Gora ta gora beti'. El LP, comercializado por CBS, lo cubría una carátula delantera que contenía una fotografía de Aresti en la que no se veía su rostro al completo, pero sí podían advertirse su mirada y, sobre todo, sus gafas, símbolo inconfundi-



Natxo de Felipe, en un concierto de Oskorri de homenaje a Gabriel Aresti en 2013. TELEPRESS

ble del poeta, como extensión misma de su cuerpo, que ha perdurado durante los años. En la carátula trasera se completaba la imagen de la cara del autor y las canciones cantadas, así como los músicos que habían participado en el disco. La grabación se siguió distribuyendo tiempo después con la casa Elkar, que acompañó al grupo durante años. También salió en formato cassette, con la misma carátula delantera e información de las canciones.

Varias de esas canciones suenan ya a todo el público, convirtiéndose a la postre en cultura popular. En proyectos posteriores siguieron cantando textos ya míticos de la banda y de la pluma del poeta, como 'Furra, furra' o 'Adela'. Como se percibe desde los títulos, los textos de Aresti popularizados por Oskorri son los que tenían un tono más popular y colectivo, respondían a la idiosincrasia de la música folk. A estas canciones populares acompañaron ritmos que recor-

DE POEMAS A CANCIONES

'EGUN DA SANTI MAMIÑA'

*Egun da Santimamiña
benetan egun samiña.
Goiko zeruan gorde dezala
luzaro neure arima.*

'FURRA, FURRA'

*Gaur goizean jeiki naiz,
suerte onian,
tanke bat topatu dut,
neure kafesnian,
ez dakit zer daukagun,
bakea ala gerra,
baina nik badaezpada,
egin dut puzkerra.*

'GURETZAT'

*Gitarrarekin aire herri bat
daramagu kantuz egun,
abesti libre eta leiala,
prestu eta noblezadun;
haren medioz zer garen,
ongi izan gaitezen ezagun,
herri langile nekazaria
hala defendi dezagun.*

daban a la música popular vasca, en la que la copla menor, de cuatro versos y rimas en, al menos, versos pares, es protagonista. Es de este tipo, por ejemplo, 'Egun da Santi mamiña', mientras que 'Furra furra' adopta un tono humorístico el que le da especial calado popular. Igualmente, y en consonancia con la identidad combativa de la banda y del poeta, Oskorri musicalizó algunas canciones como 'Guretzat'.

Y aunque el grupo siguió actuando tras la muerte de Aresti, quiso reconocer la innegable aportación del poeta a su trayectoria con una presencia importante de su producción en su gira de despedida, que, bajo el título 'Hauxe da despedidia', contaba con gran parte de las canciones arestianas de los inicios de su andadura.

El disco de esta gira fue publicado años después con una proyección en directo de la banda junto al público asistente al último concierto, que ofrecieron en el Arriaga el 22 de noviembre de 2015. La actuación se grabó y se distribuyó posteriormente en un conjunto de cd + dvd. Se evidencian así el calado popular que han tenido la música y la letra de estos artistas.

LA MIRADA

Gabriel Aresti

FÉLIX MARAÑA

Con la muerte temprana de Gabriel Aresti (1933-1975), la cultura vasca perdió uno de sus puntales más pujantes, voz que sobresalía prometedora en la poesía y en la renovación y futuro del euskera, a cuya unificación contribuyó decididamente. No sólo puso el euskera en la modernidad, sino que participó en la tarea de vincular su actitud, su poesía y su manera de ver el mundo con la de otros poetas vascos, como Celaya, Blas de Otero y Ángela Figuera Aymerich, a quienes consideró referentes líricos y amigos. Su muerte quebró de cuajo una conducta intelectual decididamente progresiva y vinculada a su vez a la política, preocupado por el devenir histórico del País Vasco. Su intervención en la tertulia bilbaína de La Concordia supuso un hito en la relación con los intelectuales vascos del momento.

Porque el poeta bilbaíno no se estuvo quieto. Además de su obra literaria en poesía y teatro (participó en el grupo Kriselu), Aresti intervino en todo tipo de actividades que crearon una dinámica nueva en aquella década. Su participación en el Congreso de Arantzazu (1968) para la unificación del euskera, liderado por Koldo Mitxelena, ratifica el protagonismo del poeta euskaldun en la historia cultural.

En 'Harri eta Herri' ajusta cuentas con el pasado cultural del pueblo vasco, define sus idearios y expresa su hermanamiento con los intelectuales vascos del siglo XX, a quienes saluda con gratitud por haber traído la alegría «a este pueblo atormentado». Con Otero tuvo una relación directa en la tertulia referida, con Celaya, guía de su pensamiento, comulgó en todo su trayecto vital, y por Figuera sintió devoción y fervor. La trató en la tertulia de su hermano el pintor Figuera, y dio a conocer algunos poemas de la escritora vasca en fotocopias que regalaba a los jóvenes poetas de la Ría del Nervión. En uno de sus poemas, Aresti afirma que, como percibía que el bertsolari Enbeita no se parecía a sus parientes, le entregó poemas de esta para reconvertirlo.

Con Oteiza, el trato fue intenso y crítico. Le dedicó el poema 'Q', el más extenso de 'Harri eta Herri', pero ni las líneas de su poesía ni su visión del teatro coincidían. Aresti creía más en las pastorales que en el teatro revolucionario, más en la poesía objetiva que en la simbólica. Pero ambos se querían. «Me han dicho que Jorge de Oteiza semejante cosa, pero, sin embargo, sé que es verdad».

A sko idatzi da Arestiren 'Nire aitaren etxea' poemaz. Atzetik dauden sinboloez, testuinguruaren garrantziaz, Arestiren beraren «gorritasunaz» eta euskal gizartean une horretan gertatzen ari zen paradigma aldaketaz... Geroztik, maizterrak, okupak eta bestelako gurasoak atera zaizkio etxeari. Baliotsua, nolanahi ere, ondasun higiezin bokazioa duen aldetik. Etxeak zimenduak behar ditu, teilatu bat, euritik eta eguraldi txarretik babesteko. Aukera zakeen zuhaitz bat, eta sustraiak aipatu, baina ordurako sarriegi erabilitako irudia zen, eta gure iruditerian Gernikako arbola bezalako totem bat zegoen; eta litekeena da Arestik irudi kaletar-rago bat bilatzea, natura idilikoari aurka jartzen zitzaiona, baina, aldi berean, sustraiaren sinbologia bere baitan zuena. Etxeak ondo josita behar du lurrera, eta paisaiaren zati garrantzitsu eta taupakari izan. Etixerik gabe alderrai gabiltza, noraezean. Etxetik ateratzen gara egunero, eta etxera itzuli. Etxe bat norberarena, esango genuke orain, baina etxe bat izan daiteke askoren aterpe, jende eta ideia askoren bilgune, leiho eta eskailera askokoa. Euskal Herria ikusi nahi izan dute askok etxe horren junturetan. Lur bat, kontzeptu bat... Arima galduta ere zutik iraunen duena.

Aldarrikatu ahal zuen etxola bat, baserri bat, baina etxea auke-

Arestiren bi poema

Iragana, oraina eta etorkizuna
harilkatzen zituen argitasun
moduko baten jabe zen

ARITZ
GORROTXATEGI



ratu zuen. Eta hitzen aukeraketa beti da garrantzitsua poesian. Etxea sendoa eta konplexua da aldi berean. Hirien oinordekoa. Eta Arestik poesia urbanoa, kaletarra bilatzen zuen, ordu arte nagusi zen landa-giro hainbatean idilikoari ihes egin nahian. Bere lagun min Blas de Oterok esango zukeen bezala, «gizakien erdian eseriko den bertso baten bila» zebilen. Eta ez da gutxi Arestik Blas de Oterori zor diona, harengandik edandakoa (ikus, esaterako, Blas de Oteroren 'En el principio' poema, eta konparatu 'Nire aitaren etxea'rekin).

Ez zaizkio falta poemari, bestalde, oihartzun erlijiosoak eta irudi gogorak. «Sikatea», «lukurreria», «besorik gabe», «sorbalda-rik gabe», «bularrik gabe»... Lauaxetaren «dana eman bihar jako» haren oihartzunak ere badauzka. Etxe horrek, aitarena edo amarena izanda ere, denak onartzen ditu, seme-alaba bertutetsuak eta ardi galduek. Etxeak ematen baitie izatea denei, eta denak hartzen bere baitan. Horregatik, hain zuzen ere, ez du jaberik onar-tzen, mankomunatu delako, eta babesle guztiak ongi etorriak direlako, datozen lekutik datozela.



LUIS ANGEL GOMEZ

Arestik, Blas de Oterok edota Celayak poema bana eskaini zioten Lizardiri. Miresmenez eta kariñoz betetako poemak denak. Baina garaia aldatzen doaz. Lizardi Gerra Zibila baino lehen hil zen. 'Leihotik bultzia' izan baino lehen. Edertasun klasikoa darie Lizardiren poemei, hausnar sakona, naturaren hizkera. Arestik garbi uzten du poemaren hasieran: «Ni zikin eta zu garbi; zuk lore eta nik harbi». Urte gutxian aienatu ziren Lizardiren garaia. Jauzi handia dago haren poesia orekatutik Arestiren garrasi gizatiarrera. Tartean, hilketak, bonbardaketak, gerra, erbestea... Aresti ohar-tu zen ezin zuela idatzi «Bihotz-Begietan bezalakoren bat...». Poeta bere garaian seme-alaba da neurri handi batean, edo bere ga-

raira egokitzen du iraganaren ondarea. Edo tradizioa berriro dezake. Poesiak natura berdetik giza izaerara egin dezake jausi. Pintzeletik mailura. Eta bietatik zuen Arestik, nahiz eta gehienetan eskuan mailua eraman. 'Maldan behera'n poeman eroritako giza-ki gisa agertzen du bere burua: «orain zikina, zitala banaiz/ orduan nintzen garbia». Bera ere izan zen lore, baina suzko lore bihurtzea erabaki zuen, barruko polena erraustu arte.

Edan zuen, landatik eta hiritik, iraganetik eta gaurkotasunetik, bertso alexandrinotik eta bertso libretik. Euskaltasun berri bat sortzen saiatu zen, euskara eta langile-mugimenduak uztartzen. Euskara batuaren aldeko ahale-ginean murgildu zen, «Kantabriako itsasoa» jo zuen kolpeka. Elio-

ten poemak itzuli zituen. Lizardi miretsi zuen. Oteizari azaldu nahi izan zion bere poemen bidez zergatik ez zen eskultorea euskal arimaren zolara heldu, «gu itotzen garen/infernu behe-ronetara». Gaur egungo euskalgintza haserraraziko zuen euskalduntzeari buruzko bere zenbait irizpiderekin.

Era berean, hil aurretik, garbi ikusi zuen zer zetorren etorkizun hurbilean, 'Josepa Mendizabal Zaldibian' poeman ulertzeraz ematen duenez: «Etarren amek/asko sufritzen dute./semeak hiltzen dizkietenean/eta batez ere/semeek hiltzen dutenean...». Iragana, oraina eta etorkizuna harilkatzen zituen argitasun moduko baten jabe zen, eta horregatik jarraitzen du bizirik eta guri galdetza.

NIRE AITAREN ETXEA

Nire aitaren etxea
defendituko dut.
Otsoen kontra,
sikatearen kontra,
lukurreriaren kontra,
justiziaren kontra,
defenditu
eginen dut
nire aitaren etxea.
Galduko ditut
aziendak,
soloak,
pinudiak;
galduko ditut
korrituak,
errentak,
interesak,
baina nire aitaren etxea
defendituko dut.
Harmak kenduko dizkidate,
eta eskuarekin defendituko dut
nire aitaren etxea;
eskuak ebakiko dizkidate,
eta besoarekin defendituko dut
nire aitaren etxea;
besorik gabe,
sorbaldik gabe,
bularrik gabe
utziko naute,
eta arimarekin defendituko dut
nire aitaren etxea.
Ni hilen naiz,
nire arima galduko da,
nire askazia galduko da,
baina nire aitaren etxeak
iraunen du
zutik.

LA CASA DE MI PADRE

Defenderé
la casa de mi padre.
Contra los lobos,
contra la sequía,
contra la usura,
contra la justicia,
defenderé
la casa
de mi padre.
Perderé
los ganados,
los huertos,
los pinares;
perderé
los intereses,
las rentas,
los dividendos,
pero defenderé la casa
de mi padre.
Me quitarán las armas
y con las manos defenderé
la casa de mi padre;
me cortarán las manos
y con los brazos defenderé
la casa de mi padre;
me dejarán
sin brazos,
sin hombros
y sin pechos,
y con el alma defenderé
la casa de mi padre.
Me moriré,
se perderá mi alma,
se perderá mi prole,
pero la casa de mi padre
seguirá
en pie. (TRADUCCIÓN DE G. ARESTI)

LIZARDI

Lizardi
sei otso eta lau ardi;
ni zikin eta zu garbi;
zuk lore eta nik harbi.
Eta zuk eskribatzen zenuen den-
boretan
mutilak ez baitziren hiltzen
kamino-bazterretan,
eta orduan Alfonso Sastre
mutiko kozkor bat zen,
eta deserrituak
herrian zeuden;
eta orduan gartzelan
ez zegoen gose-grebarik,
eta orduan
apaizak
apaiz
ziren,

eta orduan etzuten oraindik
ez Lauaxeta
ez Bronstein
asesinatu,
eta orduan
Gernikan etzen bonbardatu,
eta orduan...
eta orduan...
eta orduan..
Baina orain hemen bizi gara,
eta Euskadi berdeagoa da
eta nik nola eskribatuko
dut
Bihotz-Begietan bezalakoren
bat...
Eta nik eskribatu dut
eta eskribatu dut
eta eskribatu dut...
eta, eta, eta Va eta VIa.
Lizardi
eguzki bat eta izar bi.

Maldan behera, maldan gora

ANDRES URRUTIA BADIOLA
Euskaltzainburua



Gaur egunean, Gabriel Arestiren izena aipatzerakoan, aukera zabalak aurkituko genituzke: batzuentzat ezaupide gutxikoak, beste batzuentzat, adinean aurerratuagoentzat, hain zuzen ere, poeta euskaltzale eta be-

rritzailearenak. Nolanahi ere, haren eragin kultural nekazetza eta ardatz berriak euskaren mundura ekarri izana zailantzarik gabekoak dira.

Malenkoniaz betetako bidaia egingo bagenu, duela berrogeita hamar urte atzerago, osteran-

FELIPE
JUARISTI

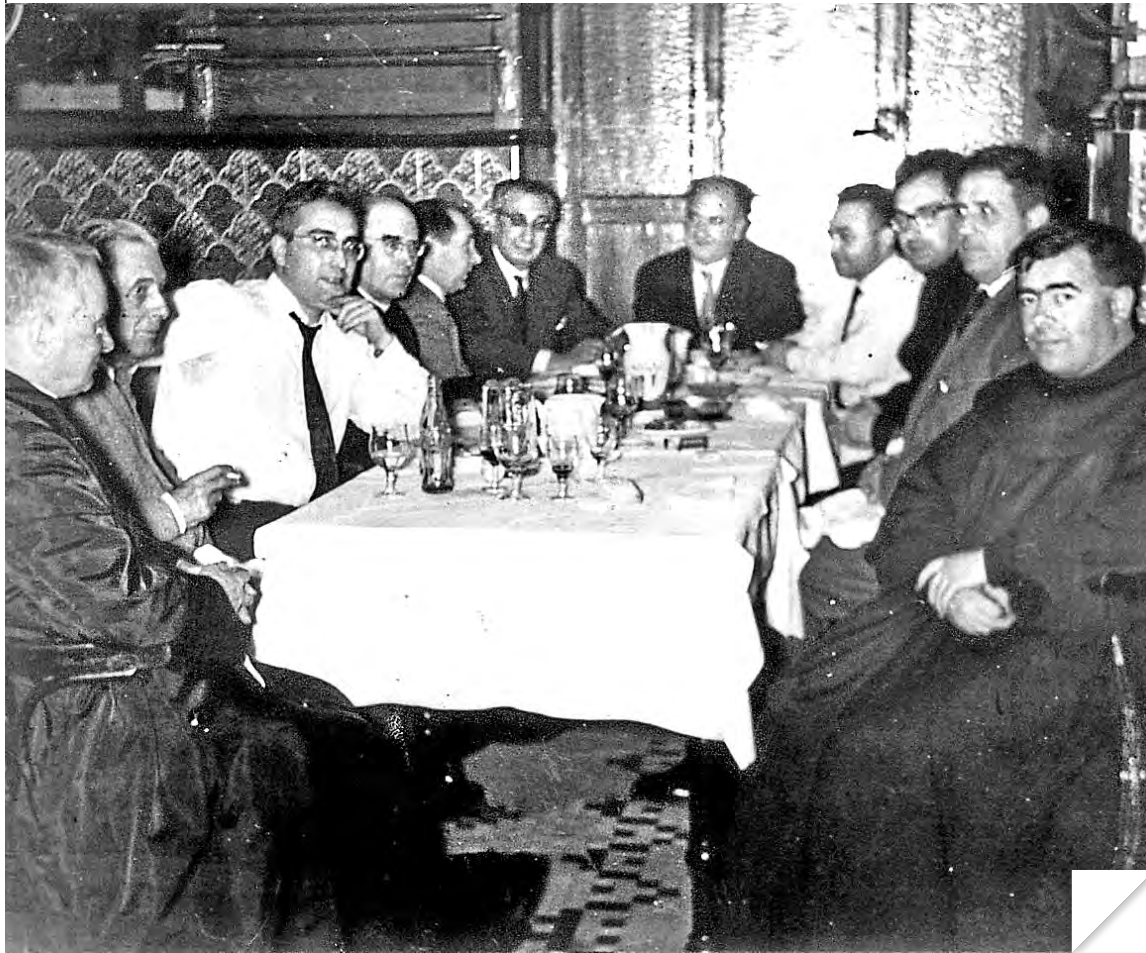
Ez litzateke ideia txarra izango idazten hastea eleberri bat edo ipuin luzetxoa bestela, euskara batua nola sortu zen kontatuz, eta, geroaren geroaz, nola indarra hartu zuen eta zein neurritan zabaldu zen, elikadura emanez, mila-ka euskalduni ez ezik, baita euskararik gabeko herrikideei ere. Ez zuten atera, haren nondik norakoa ezagutzen ez duenak pentsa balezake ere, kalabazat tripontzi bat sorotik ateratzen den bezala, indar eta ahalegin handirik gabe. Lurra, izan ere, zabala zen eta landua. Ez alferrik Bizkaian, Gipuzkoan, Lapurdin, Nafarroa bietan eta Zuberoan, hitz egin eta idatzi izan da mendeetan, nork bereari eutsiz, idazketak eta hitz egiteak berez dakartzan kezka lagun.

«Nire hizkuntzaren mugak nire munduaren mugak dira», idatzi zuen Wittgensteinek. Hizkuntzak errealitatea deskribatzen digu eta ikusten ere laguntzen. Hizkuntza idatzia munduko errealitatea adierazteko sortu zen, benetako egia itxurakotik bereizteko, eta horrela ez galtzeko bizitzaren etorbide ilustratueta. Hizkuntza ahozkoa hitz egiteko sortu zen, nork bere ingurukoekin, bere familiarekin, lagun-adiskideekin, jaun-jabeekin, jainkoekin. Azkenik, nork bere buruarekin solastatzeko, une larrietan, une lazgarri eta itzulbiderik gabe.

Nola esan hitzez ezin esan daitekeena? Hiztunak belaunaldiz belaunaldi jasotako hitzak erabiltzen ditu, eta esan nahi duena esaten du, eta esan nahi duena esateko hitzik ez badu, asmatu egiten du, ahal duen neurrian, naturari ostuz bere erakustaldiak. Kontzeptuak adieraztea zailagoa da, hizkuntza jasoa ez bada. Aspaldiko euskaldunek, esaterako,

Batzen gaituena

Euskara batua. Arestik euskaldun herritarrek darabiltzaten hitzak hartu zituen, pentsamenduz eta iraganez kargatutako hitzak



Aresti gorbatarekin eta Villasante eskuinetik Euskaltzaindiaren bazkari batean. **EUSKALTZAINDIA**

inguruan gertatzen zenari buruzko iritzia bazuten, derrigorrez, gertatutakoaz ere gogoeta egiteko baliabideak bazituzten, eta naturaren gertakariak nola ematen ziren ikasi egin zuten, adibidez animalien eta bestelakoen soinuak zertan ziren, haiek interpretatzea ezinbestekoa zi-tzaielako bizerik irauteko. Erleen hizkuntza eza-gutsera iritsi ziren, eta txolarre batek aukera izaten duela ilargiaren isla uretan edateko ere bai.

XVI. mendekoa da Etxepareren liburua, eta XVII.lekoa Axularrena. Oraindik bada euskal

idazleen artean Axularrekiko lila nola balaitekoa, 'Geroa' imitatzeke nahia. Idazten hastea imitatzen hastea da. Arestik eskuz idatzi zuen 'Geroa' osorik. Horretarako daude maisu eta maistrak. Krutwigek lapurtera klasikoa proposatu zuen batasunerako hizkuntza-eredutzat. Baina idatzizkoa ez da ahozkoa. Literaturaren tradizioa eta euskara bizia uztartu behar zela esaka ari ziren euskal munduan euskara batuaren bila zebiltzanak: Koldo Mitxelena, Xabier Kintana, Txillardegi, Juan San Martin... Bata-

sunaren auzia, beste auzi askorekin batera, eztabaida-mahaia- ren gainean jarri zuten urteak ziren haiek: hirurogeiko hamarkada. Kulturako beste ataletan ere, artistak mugitzen ari ziren. Gizartea esnatu berria zen frankis-

Hizkuntza normalizatu batek denentzat baliagarri behar du izan

moaren lozorrotik, eta bizirik zegoela frogatzeko kultura berpiztu behar zuten.

«Euskera popularra defendituko dut beti», esan zuen Arestik. Zer zen, ordea, euskara popularra Arestirentzat? Herrikoa, noski. Arestik euskaldun herritarrek darabiltzaten hitzak hartu zituen, pentsamenduz eta iraganez kargatutako hitzak, ordea, ñabarduraz jositakoak, euskal hizkuntzaren logika-kateari lotzen zaizkionak oraindik. Hizkuntza erabilgarri eta era berean ulergarria egin beharra zegoen, euskaldun guztientzat. Berak aitortu duenez, berregin behar zen hizkuntza batekin topo egin zuten. Arestik buruan zuen katalanen eredua, Pompeu Fabren lan miresgarria.

Izan ere, hizkuntza normalizatu batek denentzat baliagarri behar du izan, denek erabiltzeko normak eta arauak ekarri behar ditu. 1968ko urrian, Arantzazun burututako batzarrean, Euskaltzaindiak euskara batua sortu zuen. Galde daiteke zer dela-eta iritsi den horren berandu euskararen batasuna. Erdararen eragina zabalduta zegoen alde guztietan, batetik. Euskararen beraren muga itxiengatik, bestetik. Ahaztu gabe, euskaldunok erakusten dugun mesfidan-tza gurea ez den edozeren aurrean: probintziakeria, gaur «txokoke-ria» deitzen duguna. Galde daiteke, era berean, zein diren euskara batuaren ajeak, zein diren gaur egun aurrean dituen oztopoak.

Koldo Mitxelena esan zuen, Gabriel Arestiz ari zela: «Euskararen batasunari buruz bera izan da, segur aski, eragilerik gogorre-na. Luzaroko bizirik ez zuela jakin izan balu bezala, beti presaka zebilen, beti zirika, nagiak nola akuilatuko. Zenbait aldiz, batasun zaleak ere aspertuxe zeuzkan ezinegon hori zela medio. Hari eskerrak, ordea, heldu gara heldu garen punturaino».

Aitaren etxea, guretzat, euskara batua da. Arestik bezala defendituko dugu.

tzeko giroa idoroko genuke Gabriel Arestiz hitz egiteko tenorean. Euskal kultura murriztua, gutxiarazia, euskara batuaren auzia pil-pilean eta Euskal Herri zatitu batean, Francoren azken agintaldipean zegoena.

Arestik aspalditik zeukan euskararekiko grina. Besteak beste, euskara ikasi ez ezik, euskara bera ere doitu nahi izan zuen literaturarako eta oro har, euskal gizartearen premietarako. Hala egitean, gainera, argi zeukan sasi erromantizismo eta sinbolismo askoren gainetik, egunerokoa behar zuela euskarak.

Bilboko giro erdaldun itogarri hartan, Arestik eta bere ingurukoek euskarari, oztopoak oztopo, haize freskoa ekarri zioten ekitaldi eta ekimen ugariaren bidez, gerora ere, sendotu eta trinkotu zena.

Aresti poeta eztabaidatua, goratua, aztertua eta ospatua da. Berrogeita hamar urte horietan haren obra guztiak bildu dira eta osorik nahiz zatika berrargitaratu dira aldian aldi. Haren segidako euskaltzaleak ere ugaritu dira (aipa ditzadan, eredu gisa, Xabier Kintana eta Andolin Eguskita zena, bi-biok euskaltzain osoak),

eta begien bistakoa da haren ideiak gizarteratu direla. Noizbait haren kantak plazaratzearen harrika hartuak izan zirenak, gaur guztiz ohoratuak eta laudatuak dira, haren poesia sozialak ere goresmenak hartu ditu eta euskara batua errealitate eraginkorra da.

Euskaltzaina zen Gabriel Aresti eta bultzatzaile aparta euskararen batasunaren arloan. Behin baino gehiagotan azaldu du Xabier Kintana adiskideak Aresti ezinbesteko zirikatzaila izan zela Euskaltzaindiak sorreratik 50 urtera (1968) euskararen ba-

tasuna har zezan berriro ere. Zirikatzearrekin batera, gauzatzen ere lagundu zuen. Horra hor, urrutira joan gabe 'Batasunaren Kutxa' liburua, Lur argitaletxe modernoak egin zuen saioa, aditz batua eta hiztegi batuaren eramailea. Liburuak bi sinatzaile zituen, Gabriel Aresti eta Xabier Kintana.

Hil ondoko bost hamarkada horretan, behin eta berriro kantatu edota ahots ozenez aldarrikatu dugu 'Nire aitaren etxea' olerkia. Herritar bihurtu da Arestiren poesia eta maila jasoa gorderik, guztiona dela esan

dezakegu. Aresti gazte joan zitzaion euskarari. Gazteegi, beharbada. Haren bizitza eta ekimenaren erakutsia, alabaina, argi dago, haren poesia geurea egin dugulako guztion artean, akademizismo huts eta baztertzaila ororen gainetik. Horra, bada, haren 'Maldan behe- ra' (1959) tituluak ematen digun mezua, maldan beheara baino euskara maldan gora bultzatzeko ahaleginetan bete-betean asmatu baitzuen Arestik.

Ohore Gabrieli eta, jakina de- nez, aitaren etxea etengabe de- fendatzen jarraituko dugu!

Camila Sosa, escritura y travestismo

Autobiografía. Un libro sobre la propia vida pero, ante todo y más que nada, sobre la vocación literaria como una experiencia fundamental

IÑAKI
EZKERRA



Cuando un escritor habla de los orígenes y las causas de la vocación literaria suele apelar a hechos, a sentimientos o a sensaciones que son anteriores a su escritura y que desataron esta: «Empecé a escribir porque no me gustaba la realidad», «porque me sentía incomprendido», «porque estaba solo, para acompañarme»... El caso de la escritora transexual argentina Camila Sosa Villada constituye una auténtica excepción. En ella, el proceso fue exactamente inverso. Lo dice de una forma expresa y clara en 'El viaje inútil', un libro autobiográfico en el que el oficio de escribir tiene tanto o más peso que los datos y acontecimientos de su propia existencia. O, mejor dicho, la escritura es el gran acontecimiento existencial del que ofrece toda clase de detalles y reflexiones en estas deliciosas páginas: «...yo primero supe escribir y luego aprendí a estar triste».

La explicación de esta inversión en el orden de uno y otro fenómeno reside en que ese padre alcohólico, intransigente y brutal, del que se fue distanciando de manera dolorosa, fue el que le enseñó a escribir en el propio hogar antes siquiera de que ella fuera a la escuela, de modo que, cuando acudió a esta, llevaba dicha ventaja sobre todo el alumnado. El aprendizaje de la escritura, como el de la lectura, en la que después inició a la autora una madre tempranamente traicionada y abandonada por ese infiel y desastroso marido, constituyen dos momentos mágicos de celebración en esa niñez traumática que discurrió en el seno de una familia disfuncional y en unos escenarios desoladores. De la localidad argentina de Córdoba, en la que nació la propia Camila con el nombre de Cristian Omar, su padre trasladó a su familia a un sórdido



La escritora argentina Camila Sosa Villada, en Buenos Aires. EFE

caserón situado en un pueblo aislado en medio del campo llamado Los Sauces, donde carecían de agua corriente y luz eléctrica. Ese traslado forzosamente una trágica vivencia de soledad compartida. A las carencias físicas relacionadas con las necesidades más básicas se sumaban otras que sufrió de un modo dramático el niño que ya empezaba a dar muestras de su particular naturaleza: la ausencia tanto de libertad como de cines, amistades, librerías, heladerías...

'El viaje inútil' es ante todo un libro sobre la escritura, sobre el surgimiento de esta como la

EL VIAJE INÚTIL CAMILA SOSA VILLADA

Ed. Tusquets
112 páginas
17,10 euros (9,49)



erupción de un volcán. Y ese hecho se percibe en cada una de las páginas escritas en una directa y franca primera persona, carente de la menor afectación o teatralidad. Camila Sosa es un diamante en bruto. Y este texto es de una sinceridad descarnada, pero nada exento, por otra parte, de ternura.

De su azarosa vida ya nos había hablado en la novela con la que irrumpió en la escena literaria internacional, 'Las malas', pero aquí abandona totalmente el salvajismo 'genetiano' de aquella obra de tintes autobiográficos para adentrarse en la íntima re-

lación con su familia; con su infancia; con el hogar roto y pobre; con la tristeza y la soledad de aquellos primeros años de su vida; con lo que vino después; con la prostitución y también con el teatro, en el que, pese a sus triunfos, no acabó de encontrar un papel a su medida; con la propia escritura, que fue antes que nada y donde sí encontró una voz propia a la vez que unas autoras que la marcaron: Carson McCullers, Marguerite Duras, Wislawa Szymborska...

En un conocido poema titulado 'Antífona', que Manuel Machado escribió en su etapa de formación (varias fuentes lo sitúan hacia 1909) y que remite de manera explícita a una juventud golfa de tablaos y lupanares, coplas y vino, el autor sevillano identifica el oficio de poeta con el de la prostitución. De hecho, dirige sus versos directamente a una 'hetaira' de su tierra: «¡Bah! Yo sé que los mismos que nos adoran/ en el fondo nos guardan igual desprecio./ Y justas son las voces que nos desdoran.../ Lo que vendemos ambos no tiene precio».

Camila Sosa Villada va algo más lejos. Relaciona directamente escritura y travestismo profundizando en esa condición asocial de la vocación literaria que no pretende la respetabilidad de otras profesiones y oficios: «Para mi familia no debe haber existido profesión más inútil que la de la escritura. Escribir no da dinero, no compra autos, no construye casas, no se va de vacaciones, escribir no es más que perder el tiempo, lo único que se tiene. La pérdida» (página 25).

Ese audaz, pero no gratuito, salto de símiles –el de la poesía con el lenocinio y luego con la experiencia transexual– da fe perfectamente de la distancia cultural y sociológica que media en el siglo que separa a ambos autores y a ambas épocas.

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS Semana del 26 de mayo al 1 de junio

FICCIÓN

- 1 **Mi nombre es Emilia del Valle** Isabel Allende. Plaza&Janés.
- 2 **La muy catastrófica visita al zoo** Jöel Dicker. Alfaguara.
- 3 **Por si un día volvemos** María Dueñas. Planeta.
- 4 **El loco de Dios en el fin del mundo** Javier Cercas. Random House.
- 5 **Ese imbécil va a escribir una novela** Juan José Millás. Alfaguara.

NO FICCIÓN

- 1 **El puente donde habitan las mariposas** Nazareth Castellanos. Siruela.
- 2 **Esperanza. La autobiografía** Papa Francisco. Plaza&Janés.
- 3 **Cómo mandar a la mierda de forma educada** Alba Cardalda. Vergara.
- 4 **Pepe Mujica. Vengo del Sur** Pepe Mujica. Siglo XXI.
- 5 **Retratos de jazz** Haruki Murakami. Tusquets.

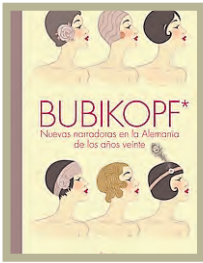
Mujeres al frente

IBON ZUBIAUR

La República de Weimar, el convulso ensayo democrático alemán de entreguerras, dio pie a un protagonismo femenino inédito en múltiples ámbitos («por primera vez, son la contrapartida libre del hombre urbano»). Fue uno de los mayores avances que truncó el nazismo y no se apresuró en recuperar la República Federal. Esta antología reúne textos de dieciocho autoras, algunas traducidas tarde o temprano al español (desde Erika Mann e Irmgard Keun a Masha Kaléko o Gabriele Tergit), otras olvidadas hasta en Alemania. Entre la refrescante variedad, prevalece un estilo libre de pretensiones, una suave ironía, y una atención precisa a los detalles de la nueva vida moderna y su potencia narrativa: el tranvía, el cine, las máquinas expendedoras, los trabajos de oficina o en el extranjero. Se despliega un abanico de mujeres empoderadas y resueltas que viajan, conducen, beben, que por supuesto trabajan, viven solas y aman a hombres o a mujeres sin necesidad de

BUBIKOPF. NUEVAS NARRADORAS EN LA ALEMANIA DE LOS AÑOS VEINTE
VARIAS AUTORAS

Trad: I. García Adáñez, B. Santana López, I. Hernández Rodilla. Siruela, 216 p



dar explicaciones. Tanto la selección como las traducciones son excelentes, y transmiten una efervescencia ajena a la solemnidad que no aspiraba sino a hacer justicia a ensayos, aventuras, contradicciones y opciones vitales a explorar. El Bubikopf (lo que en España se conocería, en versión francesa, como «peinado a lo garçon») brinda título y símbolo a esa apuesta por la frescura, la autonomía y hasta el desafío que no ha perdido nada de su actualidad a un siglo de distancia.

Intimismo y culturalismo

IÑAKI EZKERRA

En 'Ala de cisne', Luis Alberto de Cuenca reúne 42 poemas escritos entre 2022 y 2024 que abordan diversos temas, desde las evocaciones infantiles de carácter intimista que justifican el título del libro (el apodo que arrastró en vida el escritor danés Hans Christian Andersen) hasta las composiciones de tono culturalista que, siguiendo la tradición de Manuel Machado, aparecen dedicadas a famosos lienzos pictóricos, como el 'Tránsito de la Virgen' de Mantegna, en la última de las siete partes en las que se divide el volumen y que se titula 'Políptico del Prado': «Belliniano y bellissimo, lo eligió Eugenio D'ors/ como cuadro a salvar de un incendio hipotético...».

ALA DE CISNE
LUIS ALBERTO DE CUENCA

Ed: Visor
100 páginas
11,40 euros



Escritos todos los textos en un verso libre que presta gran cuidado a la métrica y a las acentuaciones para marcar la cadencia rítmica, hay tramos en los que se impone un tono reflexivo y prosaico mientras otros presentan un inspirado lirismo, como los que se centran en la cuestión amorosa. Así sucede con los de la primera parte de la colección, titulada 'Firenze, 1970', en la que el poeta evoca lejanas rupturas sentimentales y un viaje a Florencia al que le invitó su padre para curarle de la melancolía en la que le había sumido un desamor: «Muchas gracias, papá, por lo que hiciste/por mí, que estaba roto, hecho pedazos...». A esas piezas nostálgicas le siguen de una forma inmediata otras de una plenitud erótica, lúdica e inscrita en un tiempo presente que conjura el temor a la muerte: «...el corsé, que tanto envideo/porque se pega a ti como si fuese/ un ser vivo».

La mentalidad medieval a través de los mapas

JULIO ARRIETA

¿Qué es un mapa? La respuesta a esta pregunta no es tan fácil como parece. De hecho, un historiador de la cartografía llamado John Harwood Andrews se tomó la molestia de recopilar todas las definiciones del término 'mapa' documentadas en libros y diccionarios desde el siglo XVII hasta 1996 y le salieron 321. «Lo que hoy entendemos como mapa procede de una concepción bastante moderna y aún hay un gran debate que gira en torno a cómo podemos definir un mapa de manera completa, sin dejarnos nada atrás», escribe el historiador Kevin R. Wittmann, cuya línea de investigación principal es precisamente la historia de la cartografía vista desde la historia cultural y de las mentalidades. Wittmann recoge el logro presumiblemente extenuante de Andrews en la introducción de 'Orbe medieval. Mapas y cultura en la Edad Media', un atractivo y cautivador estudio de la evolución de la representación gráfica del espacio geográfico que supera de largo los límites cronológicos

ORBE MEDIEVAL. MAPAS Y CULTURA EN LA EDAD MEDIA
KEVIN R. WITTMANN

Ed: Akal
192 páginas
14,00 euros



que apunta su subtítulo –se remonta a la prehistoria y se detiene mucho en la Antigüedad–. Wittmann tampoco se limita a contar cómo evolucionó la forma de representar el mundo durante la Edad Media. El libro no es una sucesión de logros técnicos, sino que usa esa evolución, ese recorrido, como una hoja de ruta para explorar el conocimiento y las mentalidades medievales y exponer las visiones del mundo que se tuvieron en unos siglos que fueron de todo menos oscuros.

Instantes de beatitud

José Luis Cancho firma un diario luminoso que se detiene en alegrías cotidianas y anima a «restringir necesidades» para ganar libertad

EDUARDO LAPORTE

Si Iñaki Uriarte «nació en Nueva York, es de San Sebastián y vive en Bilbao», de José Luis Cancho se podría decir que nació en Valladolid (en 1952), sobrevivió a su propia muerte, sus ciudades favoritas están atravesadas por canales (Venecia, Hamburgo, Ámsterdam), vive en San Sebastián y su localidad favorita del País Vasco es Hondarribia.

El episodio referido, las torturas y coacciones sufridas por parte de la Brigada Político-Social en los últimos coletazos del franquismo, lo contó Cancho en su muy recomendable novela autobiográfica 'Los refugios de la memoria', editada también en papeles mínimos. Ambos libros comparten una mirada,

EL MURMULLO DE LOS OTROS (DIARIO)
JOSÉ LUIS CANCHO

Ed: papeles mínimos
85 páginas
15 euros



una ironía, una antiolemonidad y un aliento genuino que resulta adictivo. En ambos se evita el ruido y la palabrería, pero sin caer en la racanería expresiva. Si en 'Refugios...' Cancho se proponía «escribir como un muerto», es decir, ser certero en el relato de su vida, en 'El murmullo de los otros' se propone incorporarse «al corazón de las cosas» que le rodean. Y para ello



José Luis Cancho, en Hendaya. ANA ELORZA

se vale de la contemplación, de una mirada sometida a un centrifugado de chácharas, liberada del zumbido de la actualidad, que puede entregarse a las sutiles pero nunca decepcionantes alegrías cotidianas.

Así, Cancho hace buena una reflexión de uno de los muchos autores citados en este diario íntimo pero abierto a los otros, a su mur-

mullo, a sus iluminaciones. Como esta de Maurice Blanchot: «El diario es el ancla que raspa contra el fondo de lo cotidiano». Un Blanchot que también señala que el «interés del diario reside en su insignificancia», es decir, en el abordaje de asuntos menores pero, al mismo tiempo, vitales.

Y ese es otro de los aciertos de este breve pero rico libro, el de asu-

mir su condición ligera pero promisoría. Como es ligera y promisoría la lectura un día cualquiera en el sofá de casa, un día oscuro de enero, que permite asistir de pronto al espectáculo del sol abriéndose paso «entre las densas y cerradas nubes». Pequeños éxtasis de la petite vie, como el primer baño de la temporada, que el autor denomina «instantes de beatitud».

Karmelo C. Iribarren, que se pasea también por estas páginas, dijo de Cancho que tenía trazas de «sabio chino». Y algo de esa sabiduría de quien ha renunciado a ciertas servidumbres actuales se impregna en las páginas de este libro. Si bien son recurrentes las citas y alusiones a otros libros y escritores (Cancho reconoce su «citis», en un neologismo del también diarista José Antonio Llera), el diario deja el poso de esa sabiduría que, curiosamente, no se ha alcanzado tanto con los libros como con la introspección y una vida ejercitada en libertad, como una obra de arte en sí misma.

«Restringir tus necesidades para ensanchar tu libertad» es un emblema que Cancho comparte en este diario luminoso cuya lectura nos acerca a unos instantes de beatitud para los que no hace falta ser santo.

Manual de intervención

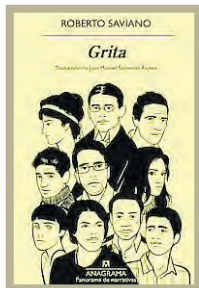
El libro de Roberto Saviano se organiza en capítulos que ahondan en temas como la censura o la desigualdad a través de grandes personajes

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

Roberto Saviano comienza este libro dirigiéndose a un adolescente que estudia en el instituto Díaz de la ciudad de Caserta y que es él mismo. Se trata de una interlocución imposible que busca orientar al muchacho: «darle un mapa, decirle lo que he aprendido, señalarle las trampas, los callejones sin salida, avisarle de que el camino más corto no siempre es el más seguro, ni el más largo el más justo».

La brújula que el autor ofrece es eminentemente política y se traslada a las manos del lector, dando por hecho que se trata de «alguien que siente que no encaja y vive como a contracorriente». La descripción se pretende

GRITA
ROBERTO SAVIANO
Trad: Juan Manuel Salmerón Arjona
Ed: Anagrama
512 páginas
22,90 euros (ebook 12,99)



inclusiva pero remite a la juventud. 'Grita' es uno de esos manuales veloces y enfáticos que invitan a los jóvenes a cuestionar lo establecido e intervenir en la discusión pública. Dentro del mismo subgénero, su antecesor sería '¡Indignaos!', el libro de Stéphane Hessel para la generación que se politizó en la crisis de 2008. Sus inmediatos antecesores, los



El escritor italiano Roberto Saviano. **ANAGRAMA**

jóvenes del cambio de siglo, tuvieron más suerte con las 'Cartas a un joven disidente' de Christopher Hitchens.

El libro de Saviano es extenso y se organiza en breves capítulos. Un suceso histórico propulsa en cada uno la reflexión directa sobre un tema candente: desigualdad, propaganda, identidad,

xenofobia, censura... Saviano gloriifica en cada capítulo la figura de un gran personaje, que puede ser una inspiración por el lado del valor y el compromiso o una muestra de lo peor del género humano. Los primeros componen un catálogo vibrante que va desde Hipatia de Alejandría a Anna Politkovskaya y pasa por Giorda-

no Bruno, Zola, Martin Luther King, Pasolini o Jamal Kashoggi. Entre los segundos, aparecen Goebbels o el locutor de radio ruandés que mezcló el odio con el humor para lanzar a los hutus contra los tutsis. Saviano combina con viveza la historia con la actualidad y puede saltar de la persecución estalinista a Anna Ajmatova al incendio de la torre Grenfell en Londres. Lo hace de un modo que renuncia a la profundidad y persigue la emoción, el estímulo.

Aunque por debajo del texto hay un conflicto que tiene que ver con la recomendación de una ética, o sea, de una vida buena, que al autor le ha llevado a vivir perseguido y amenazado por la mafia. Es probable que para el lector adulto lo más interesante del libro sea esta contradicción que Saviano resuelve consagrando lo individual a lo colectivo. «Las esperanzas de aquel Roberto –el estudiante del Díaz– se han desvanecido para siempre», escribe en unas emotivas páginas finales. «Pero, a lo largo del camino recorrido, solo en la lucha me he sentido hombre, solo en la lucha he experimentado un sentido profundo de pertenencia al género humano».

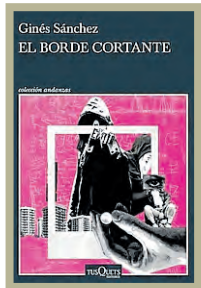
Abismarse en la enfermedad mental

ELENA SIERRA

Una chica obsesionada por una antigua amiga y que se autolesiona. Otra que nunca sabrá su verdadero nombre, que entra en pánico cuando ve o imagina hormigas, que necesita masturbarse como 'recarga', que apenas come. Y una tercera que sabe que existe porque hace daño, o que existe para hacer daño, y lo intenta.

EL BORDE CORTANTE
GINÉS SÁNCHEZ

Ed: Tusquets
315 páginas
20,90 euros (9,99)



Son tres adolescentes que llevan toda la vida en el borde. A veces caen de un lado –y pasan una temporada en el 'loqueródromo'– y a veces van tirando en sus entornos familiares. Excepto una de ellas, la que habla de cristales, de oír el clac, la que puede transformarse en un monstruo de repente. Pero eso se va a saber a medida que se avanza en la lectura. Vamos intentando entender qué les ocurre. Es imposible alcanzar un relato completo, ni ellas pueden, ni sus terapeutas ni sus familiares. Con la enfermedad mental solo se puede realizar una aproximación.

Y es lo que hace, muy bien, el escritor murciano Ginés Sánchez, autor de novelas como 'Lobisón', 'Entre los vivos' y 'Dos mil noventa y seis'. Sigue los pasos de estas chicas el día que se fugan y están más al borde que nunca. Dañan y se dañan. Bailan, se ponen guapas, se graban, por un momento parecen tres adolescentes con un plan festivo, pero en realidad todas se vigilan, hay miedo, ataques, fundidos a negro y delirios de grandeza. Por ahí se cuela el recuerdo de una madre, de un padre, de los hermanos. Hay mucho dolor. Hay poca esperanza. Buena literatura.

La historia de Euskadi explicada a ras de calle

JON KORTAZAR

José Luis de la Granja se ha destacado como un eminente conocedor de nuestra historia, en su vertiente social desde la II República, y de la realidad política del País Vasco. La fotografía de la solapa de este libro lo muestra con el birrete académico e indumentaria universitaria, lo que llevaría a pensar que la obra promete un

LA EUSKADI CONTEMPORÁNEA. HISTORIA Y POLÍTICA
JOSÉ LUIS DE LA GRANJA
Ed: Betagarri Liburuak
274 páginas
23,90 euros



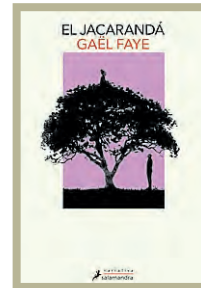
trabajo investigador. Sin embargo, 'La Euskadi Contemporánea. Historia y Política' quiere ser una transmisión de su sabiduría. Reúne una serie de artículos, sesenta y cuatro en total, que aparecieron en prensa, de manera destacada en EL CORREO, así que la perspectiva que se adopta busca la comunicación directa con el lector. Desde 1991 hasta 2022 José Luis de la Granja Sainz ha dedicado parte de su tiempo a presentar en prensa y comunicar las certezas de la investigación que ha mostrado en los libros. Lo más significativo de esta aportación consiste en acercar al público lector no especializado la gran historia de este país a través de una obra que ha creado un tapiz unitario, un libro que huye de la dispersión y compone las piezas alrededor de una idea fuerza, la de la memoria, que se analiza en distintas épocas: la de la Guerra Civil, la Dictadura de Franco, el sufrimiento bajo ETA, el relato de la Transición... Así se crea un gran fresco que mantiene dos polos de creación: la atención del autor a los grandes acontecimientos del país, tratados con una prosa analítica y cercana, y la defensa de la historia como gran narradora de nuestro tiempo.

La herida de Ruanda

ÍÑIGO BERAZA

Los grandes acontecimientos de la historia han dejado una huella profunda en la literatura. Sin embargo, la representación literaria del Genocidio de Ruanda ha sido escasa y, en general, con poca repercusión. Ha sido el cine, con la excelente película 'Hotel Rwanda', el que ha dado mayor visibilidad a esta tragedia. En su

EL JACARANDÁ
GAËL FAYE
Trad: María Lidia Vázquez Jiménez
Ed: Salamandra
256 páginas
21 euros



segunda novela, 'El jacarandá', Gaël Faye –nacido en Burundi, de padre francés y madre ruandesa, y criado en Francia– más conocido por su faceta de cantante de rap y hip-hop, ofrece un retrato lírico y sensible de los últimos treinta años de la sociedad ruandesa. Cuando un autor escribe sobre un tema que remueve sus entrañas, es difícil ser objetivo. Aquí lo consigue.

Un joven francés llamado Milan regresa a Ruanda, tierra natal de su madre, en busca de respuestas sobre su identidad y su historia familiar. Su madre opta por

el silencio, negándose a reabrir las heridas del pasado. A través del testimonio y vivencias de familiares y amigos, Milan reconstruye fragmentos del conflicto y del alma colectiva de un país dividido entre hutus y tutsis. Aunque la trama no es especialmente original, cumple su propósito: acercar al lector al proceso de duelo, memoria y reconciliación de una población marcada por el horror. El título hace alusión a un árbol típico de África Central, símbolo que va cobrando fuerza a medida que avanza la narración hasta convertirse en una metáfora de la vida, la pérdida y la esperanza.

Gabriel Aresti, komiki pertsonaia bihurtuta

Komiki biografikoa.

Adur Larrearen 'Gabriel Aresti Biografikoa' komiki iradokitzaileak 10 urte betetzen ditu aurten



Elkarrikketa batzuetan gaztelania ere agertzen da. ADUR LARREA

JOSEAN MORLESÍN MELLADO

50 urte dira Gabriel Arestik utzi gintuela eta gaur egun bere ondareak bizirik dirau. Hortaz, oso une aproposa da hori poeta eta bere lana aintzat hartzen jarraitzeko. Argi dago bere bizitza eta hitzek beste batzuen lerroak inspiratu dituztela eta, testu honetan aztergai dugun lanean, marraztutako trazuak ere bai. 2015ean, Arestiren heriotzaren 40. urteurrenean hain zuzen, Adur Larrea komikigileak egindako 'Gabriel Aresti Biografikoa' komikia argitaratu zen Erroa argitaletxearen eskutik. Oroitzapenezko egun horietan kaleratutako argitalpena Gabriel Aresti Kultura Elkartetik zetorren, bertatik abiatutako proiektua baitzen, hain

zuzen ere, idazlearen bizipen eta idazlanak ezagutarazteko.

Literato bilbotarraren literatur eta bizi-ibilbidea aztertzen duen komiki biografikoa hau euskaldun ospetsuen bizitzak jorratzen dituzten komikiekin batera koka dezakegu. Lau urte geroago, 'Antzara eguna' (2019) eleberri grafikoaren orrialdeetan zehar, Harkaitz Cano idatziak eta Adurrek berak marraztuak, Santi Brouard politikaria ardatz zuen kontakizuna garatzen zen. Aipagarriak dira, besteak beste, Asisko Urmenetaren 'AztiHitza, Xahoren biografikoa' (2018) eta Unai Iturriaga, Harkaitz Cano eta Joseba Larratxeren 'Ni ez naiz Mikel Laboa' (2022), Euskadi Literatura Sariaren ilustrazio kategorian saritua izan zirenak.

Arestiri buruzko komikiaren konfigurazio grafikoari dagokionez, atsegina bezain garbia den planteamendua eskaintzen digu Larreak. Lerro eta masa beltzei esker irudiak finkatzen ditu orrialde zurien gainean. Laranja kolorea gehituzerakoan, konposizioaren arabera, elementuren bat edo beste azpimarratzen du, irudikatutako pertsonaia eta espazioak antolatzen eta bereizteko baliagarria zaion bitartean. Pertsonaien diseinuetan behin baino gehiagotan esajerazio grafikorantz zuzentzen den eskematizazioa agerikoa da. Ikusizko sintesi horrek ez du esan nahi, inondik ere, pertsonaien barne-komplexutasuna murrizten denik. Arestiren 'alter ego' grafikoaren aurpegia, adibidez, trazu gutxi

rekin osatzen du egileak bere bizitza garai ezberdinetan. Jaioberri bezala ikusten dugu hasieran, baina handitzen doa gizon heldua izatera iritsi arte. Uneoro, pertsonaiak bere baitan dituen ilusio, kezka, gatazka eta konplexutasun emozionalen berri ematen digu komikiak.

Beste aspektu aipagarri bat hizkuntzan topatuko dugu. Narra-tzailearen ahotsa euskaraz aurre-ra doa kartutxo kartutxo. Hala ere, gaztelania agertzen da elkarriketa batzuetan, euskal hiztunak ez diren pertsonaien bunbuiloetan edota protagonistak haiekin hitz egiten duenean. Komikiak aurkezten digun paisaia linguistikoak Arestiren haurtzaroko Frankismoaren testuinguruan murgiltzen gaitu bete-betean. Gogora dezagun Arestik, gaztetxo zela eta meritu handiz, euskara bere kabuz ikasi zuela hizkuntza horren erabilera debekatuta zegoen garai hartan.

Arestiren bizitza berreraikitze bidean, dokumentazio lan handia egin zuen Adurrek eta poetaren senideen laguntza ez zitzaion falta izan. Hori bai, zehaztasun biografikoak biofikzioaren alorretan sartu zituen errealtatea asmatuta irudimentsuekin tartekatze. Ikuspuntu horri esker berehala ohartzen da irakurlea aurrean duen biografiaren izaera nabarmenki iradokitzaileaz. Trebetasun handia erakutsiz, irudizko adierara jotzen du eta horrelakoetan komikigilea ere poeta bilakatzen da, poeta bisuala alegia, Arestik bizi izandako pasadizoak marrazki eta testuen bitartez modu berri batean irudikatze. Horrekin batera, aipatu beharra dago komikian zehar idazle bilbotarraren poema batzuk txertatzen direla. Ez hori bakarrik, Adurrek ilustratu egin ditu eta bere irudiei esker Arestiren hitzak modu berezi batean sentiarazten dizkigu.

Duela 10 urte argitaratu zen komiki hau berrikustean, esku artean Gabriel Arestiren bizitza eta ekarpeni buruzko sintesi eta interpretazio grafiko biziki interesgarria dugula ondoriozta dezakegu. Errealtatea fikzioarekin nahastuz, Adur Larrearen proposamen irudimentsuak gogoeta pizten duten nabardura ugari eskaintzen dizkigu, mamitsuak guztiak. Bineta bakoitza komikiaren protagonistarengana gehiago hurbiltzeko irekitzen den leiho bat da. Koadro horiek Aresti ezberdin asko ikusten uzten digute. Begien aurrean sasoi ezberdinetakoak (jaioberria, haurra, edota heldua) agertzeaz gain, poeta, kontularia, itzultzailea edota euskaltzalea dauzkagu, guztiak bere alderdi pribatuan izan zen seme, senar eta aitaren bizikideak. Konplexutasun horretan guztian bateratzen da, azken finean, bere izen handiaren atzean zegoen gizonaren istorio humanoa.

Poema batzuen ibilbidea

ARANTXA URRETABIZKAIA



Aresti ezagutu nuen berak ez zituen berrogei urte eta nik apenas hoge. Ez zegoen gure artean teoriar behintzat belaunaldi biren arteko tarrea. Eta, halere, zaharra iruditu zitzaidan. Itxuraren arabera hurbilago ikusten nuen gure aitarengandik nire adinkideengandik baino. Bera izan zen nigan misrespona sortu ondoren eza gutzen nuen lehen idazlea. Ez dakit nola irudikatu nuen 'Harri eta Herri' idatzi zuen gizona, hain modernoa hitzetan, hain tradizionala arropatan.

Gaurko gazteentzat ia Pleistozenoa bezain urruti dagoen garaian gertatua. Diktadura indarrean zegoen oraindik, baina euskaltzaleon mundutxo hartan, baze goen katakonben artean ezkutuan isurtzen zen korrontea. Adibide bat. Handik gutxira, Ondarroako jatetxe batean egindako bilera bukatu zenean, Arestik poema xorta bat pasa zidan, gaztelaz idatzia. Orri laurdenetan zeuden mekanografiatuak eta grapatuak. Egilearen ezizena, Somorrostro. Ea zer iruditzen zitzaizkidan, berari interesgarriak iruditu zitzaizkiola.

Norbaitek helarazi zizkion poemak, norbaiti pasa nahi zizkion, norbaiti pasa nizkion. Dena eskuz esku. Irakurri nituen eta katea ez hausteko asmoz, Imanol Larzabal abeslariari pasa nizkion, orduan iheslari Parisen. Ahaztu egin zitzaizkidan segidan, Arestik ere ahaztu egingo zituela uste dut. Malko bat itsasoan.

Handik urte gutxitara hil zen Aresti, nahi bezala Franco hilik ikusi aurretik. Itzuli zen Imanol Euskal Herrira eta kontzertuak ematen hasi. Haietako bat, ezker aldean eta bertan abeslariak musikatutako poema bat abestu zuen, Arestik niri emandako xorta hartako bat: 'Mayo'.

Kontzertua bukatutakoan gizon bat hurbildu zitzaion Imanoli. 'Soy Somorrostro', esan omen zion. Itxi zen zirkulua. Horrelako mirarietan espezialista zen Aresti, eskuzabal oso gainerako idazleekiko. Pleistozenoan ere mundua borobila zen.

Figueras



Aresti, primero por la derecha (con su hermano Juan Mari detrás), en el estudio de Rafael Figuera, con Ángela Figuera en el centro. FONDO DOCUMENTAL ÁNGEL ORTIZ ALFAU

Poesía, piedra y martillo

Pienso que mi nombre / es mi ser, / y que no soy / sino mi nombre». O también: «Hablo sobre mí mismo porque yo soy / la medida del mundo. Que me perdonen». Eso escribió Gabriel Aresti (Bilbao, 1933-1975), precisamente en el momento en el que se decidió a romper con la rigidez simbólica del viejo clasicismo vasco para buscar un euskera nuevo, más abierto y sencillo, pero sin perder un ápice de profundidad. Una expresión que enseguida, vertida al castellano, se hizo poesía grande: canto que desde lo personal y lo local se convirtió en canto general. Aresti se fue demasiado pronto, apenas con 41 años, dejándonos la incógnita de hasta dónde podría haber llegado su obra. Una obra de regeneración que bien puede considerarse una de las más relevantes de las letras vascas del siglo XX.

Después de la escasa atención prestada a su primera obra, 'Maldan Behera' (Cuesta abajo), encuadrada todavía en la estética simbolista, pero atravesada ya por sus lecturas de Nietzsche y T.S. Eliot, para Ga-

bríel Aresti resultó fundamental acercarse a la poesía y al ejemplo vital de Blas de Otero, al que conoció en la tertulia bilbaína de La Concordia. «Es un coloso este Otero —escribió— el mejor poeta castellano desde que murió Salinas (...) Es de mar-

ravillar la forma en que va destilando su veneno por encima de censuras eclesásticas y políticas». El impulso del autor de 'Ángel fieramente humano' fue determinante para que Aresti superara aquella primera frustración y se empeñara en la que sin duda constituye su obra total: la trilogía de 'Harria' (La piedra). Un ciclo en el que el poeta de Bilbao pasó, según sus propias palabras, por un proceso de «protesta» que más tarde se hizo «contestación» y terminó desembocando en la «detestación» del franquismo.

La aparición de 'Harri eta herri' (Piedra y pueblo) en 1964 supuso una pequeña revolución en el panorama poético de la época. Una revolución que, en su siguiente entrega, 'Euskal harria' (La piedra vasca), chocó frontalmente con la censu-

CARLOS AGANZO

Con la obra de Aresti, que mantiene su frescura 50 años después, han cuajado en la poesía grandes signos del imaginario vasco

ra: de los 120 poemas que iban a formar parte del libro, la censura solo permitió la mitad, denunciando, entre otras cosas, que el texto era un auténtico «canto a la rebeldía política». 'Euskal harria' apareció mutilado en 1967, así que el poeta trató de incluir algunos de los poemas eliminados en su siguiente libro, 'Harritzko herri hau' (Este pueblo de piedra), que se publicó en 1970, rescatando algunos de esos textos, pero dejando todavía 38 inéditos. Hasta el punto de que la serie completa, que hoy podemos leer en edición bilingüe en Visor

(2020), tuvo que recurrir precisamente a los poemas que estaban en posesión del Archivo de la Censura.

La piedra de Aresti se convirtió enseguida en icono de la resistencia al franquismo, el régimen que el poeta nunca llegó a ver transformarse en democracia. Y en el signo de una obra entera, más allá de la poesía, que llevó al escritor a cultivar desde la novela hasta el periodismo, pasando por el teatro. Sin olvidar su trabajo como editor y, por supuesto, sus traducciones (Lorca, Valle-Inclán, Castela, Eliot, Brecht, Joyce y hasta Boccaccio) al euskera.

Con Aresti, que cincuenta años después se lee con una maravillosa frescura, han cuajado en la poesía algunos de los grandes signos del imaginario colectivo vasco, empezando por la piedra y llegando hasta el árbol o la casa del padre. Siempre «utilizando su biografía para convertirla en una alegoría de carácter social», como escribe Jon Kortazar; una insignia donde ética y estética, expresión literaria y compromiso social son una misma

cosa. Y rompiendo en su tiempo con cierto purismo lingüístico, impuesto desde Sabino Arana, en favor de una poesía más urbana, más clara y directa, que representaba lo que más tarde sería el triunfo del batua, el euskera unificado, del que Aresti sería firme defensor. El regreso a la espontaneidad de los bertsolaris y la antigua poesía popular, pero con un tono inequívocamente moderno.

Otra visión de la escritura, y de la lengua, que le convirtieron en un auténtico renovador. El testimonio de un bertsolari del siglo XX que, como él mismo escribió, jamás salió a la plaza; de un poeta que consideró la poesía al tiempo como piedra que resiste y como «martillo» que transforma. Y que dejó huella profunda en las generaciones posteriores. «Cosas llanas, / fáciles,

/ para que las comprenda todo el mundo, / tengo que decir; / apareceré / como el hombre / más tonto / de Vizcaya, / pero sin embargo / nadie / me meterá / el dedo / en la boca», escribió. Poesía, en todo caso, irreductible.

